

Domingo IV de Adviento, ciclo A

“Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David”

Mateo 1, 18-24



- **Isaías 7, 10-14** “Mirad: la virgen está en cinta”
- **Salmo 23** “Va a entrar el Señor, Él es el Rey de la gloria”
- **Romanos 1, 1-7** “Jesucristo, de la estirpe de David, Hijo de Dios”
- **Mateo 1, 18-24** “Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho... ¿Qué afirmaciones de la fe cristiana me cuesta más aceptar y sacar consecuencias para mi vida?
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿En qué hechos vividos esta semana he podido escuchar y acoger la Palabra de Dios? ¿Qué me ha dicho?
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para fijarnos en el Evangelio

Para situar el texto en su contexto

- "El desposorio" (19) se hacía aproximadamente un año antes de la boda y tenía un valor legal muy parecido al del matrimonio, a pesar de que los novios todavía no vivían juntos. Para deshacer el acuerdo era necesario que el marido diera a la mujer un documento de divorcio y así dejara de considerarla su esposa.
- En la Biblia los "sueños" (20) aparecen como un medio por el que Dios se manifiesta (Gn 15,12; Mt 2,12.13.19.22; 27,19). También es común a toda la Biblia hablar del "ángel del Señor" (20) para expresar que Dios mismo actúa o habla. Aquí es el mensajero de Dios.
- Con la referencia a los "profetas" (22) se quiere acentuar que lo que anunciaban las Escrituras se cumple plenamente en Jesús. Expresiones parecidas -o la idea de cumplimiento- se encuentran en otros lugares del mismo Evangelio de Mateo: Mt 1,22; 2,5-6.15.17.23; 4,14; 5,17; 8,17; 12,17; 13,35; 21,4; 26,54.56; 27,9.
- El objetivo del evangelista con esta página es afirmar que Jesús es "el Mesías" (18). Este objetivo ya aparece cuando Mateo hace el árbol genealógico de Jesús (Mt 1,1-17), explícitamente dicho en los versículos 1 y 17.
- En los Evangelios de la infancia se concentran afirmaciones básicas de la fe cristiana, la fe en el Resucitado: el hombre Jesús, nacido de María y miembro de un pueblo concreto -Israel-, es el Mesías, el Ungido de Dios; el hombre Jesús, engendrado por obra del Espíritu Santo, es Dios mismo presente en medio de nosotros.

Para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- ◇ El anuncio a José del nacimiento de Jesús se parece a los antiguos relatos del nacimiento de Isaac (Gn 17,19), Moisés (Ex 2), Sansón (Jue 13,24), Samuel (1 Sam 1,18). Pero tiene un matiz, y es que es un relato de vocación, que define el papel que jugará José cuando venga Jesús al mundo. Lo mismo que Lc 1, 26-38 narra la vocación de María.
- ◇ José, al darse cuenta del embarazo de su prometida decide repudiarla según la Ley. José era un hombre justo (fiel a los mandatos de Dios), el Ángel le llama hijo de David (título que se atribuye solo a Jesús), él ni podrá elegir el nombre de Jesús... Pero al final asume perplejo (¿noche oscura?) con la ayuda de Dios (sueño), será el esposo de María, y por ese camino de la paternidad legal le hará descendiente del rey David (Mt 1,16; Lc 1,32).
- ◇ Una cosa que queda bien afirmada en esta página es la intervención directa de Dios en el nacimiento de Jesús. Del mismo modo que en la creación del mundo se decía que el Espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas (Gn 1,2), ahora se dice que María "esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo" (18 y 20). Se trata, pues, no de una biografía sino de una confesión de fe sobre Jesús: Él es el Mesías, el Ungido de Dios.
- ◇ Los dos nombres que recibe Jesús también vienen de Dios. El primero, "Jesús" (21), lo propone el ángel, el mensajero. El segundo, "Emmanuel" (23), viene de la Escritura, de la Palabra de Dios (Is 7,14).
 - El nombre de "Jesús" significa "el Señor salva" y expresa su misión: salvar a su pueblo, mostrando que ni el pecado, ni la muerte ni la injusticia tienen la última palabra. Su acción abre caminos a quienes se sienten insignificantes, revelándoles el verdadero plan de Dios.
 - El nombre "Emmanuel" —"Dios con nosotros"— aparece en todo el evangelio de Mateo: en la comunidad reunida en su nombre (Mt 18,20) y en la promesa del Resucitado de estar con sus discípulos hasta el fin del mundo (Mt 28,20). Todo el Evangelio testimonia esta presencia constante de Dios con nosotros.
- ◇ Ni a José (19) ni a los contemporáneos de Jesús (Mt 9,34; 11,19; 12,14.24.38; 13,57-58; 14,28; 16,22-23; 26,63-65; 27,39-44) ni a la gente de nuestro tiempo nos ha sido fácil aceptar que un hombre concreto, Jesús de Nazaret, sea el mismo Dios. O que Dios se hace carne humana en el hombre histórico Jesús de Nazaret. Se necesita un corazón de pobre, a quienes el Padre lo revela (Mt 11,25; 16,17). José, con corazón de pobre, es obediente a la fe.

Salve, José, varón escogido

QUE YO ME SIENTA BROSTAR DE TI, SEÑOR

Como brota la luz de ti, Señor,
que yo me sienta brotar de ti, Señor.

Como manan de ti todas las aguas, Señor,
que yo me sienta brotar de ti, Señor.

Como se convierte tu mirada en semillas de
alimento y belleza sobre la tierra,
que yo me sienta brotar de ti, Señor.

Como los océanos y la atmósfera se hicieron
vientre de tu vientre, y "bullen las aguas con
un bullir de vivientes y vuelan los pájaros
sobre la tierra",
que yo me sienta brotar de ti, Señor.

Como nacen hombre y mujer modelados por
los dedos de tus manos,
que yo me sienta brotar de ti, Señor.

A SAN JOSÉ

Oh José, padre y protector amado,
en tu silencio escondes tus grandezas;
guardián humilde de la Sagrada Familia,
conduces nuestras almas por senderos de paz.

Tú velaste al Dios Niño en su descanso,
sostuviste sus pequeños pasos inciertos;
hoy sigue velando por nosotros,
peregrinos cansados en busca del Cielo.

Débil soy, pero contigo no temo:
enséñame a vivir en la sombra,
a servir sin buscar recompensa,
a amar con un corazón silencioso.

Y cuando llegue la última hora,
ven a tomar mi mano temblorosa
para guiar mi alma confiada
hacia Jesús y María.

San José, ruega por mí

Santa Teresita del Niño Jesús

Que broten de mi mente pensamientos,
a tu imagen y semejanza, Señor.

Que produzca mi corazón afectos,
a tu imagen y semejanza, Señor.

Que surjan de mis entrañas sentimientos,
a tu imagen y semejanza, Señor.

Que nazca de mis ojos la estimación,
a tu imagen y semejanza, Señor.

Que vivamos de manera inteligente y libre,
a tu imagen y semejanza, Señor.

El Ulibarri

HIMNO A SAN JOSÉ

Oh San José, padre amado,
protector fuerte de los pobres,
tu corazón ardía de celo
por Jesús y por su Madre.

En tus manos trabajadoras
floreció la gracia del Cielo;
en tu casa humilde de Nazaret
repositó el Señor del mundo.

Tú conociste el cansancio,
el exilio, la incertidumbre,
pero jamás faltó en tu alma
la paz nacida de la fe.

Vuelve tus ojos compasivos
hacia quienes te invocamos;
guíanos con tu ternura
hasta el corazón de Cristo.

San Alfonso María de Ligorio



VER

El verbo 'obedecer' deriva del latín y está compuesto del prefijo «ob» (hacia) y «audire» (oír). Su sentido original es 'saber escuchar', y más tarde fue derivando hacia 'cumplir una orden' o 'hacer caso'. Normalmente se entiende como hacer caso a la fuerza, por imposición de una autoridad, pero esto es erróneo. El hecho de acatar una orden no significa que la persona que lo hace actúe por coacción: la decisión puede tomarse libremente, ya sea por respeto a quien nos lo pide, o porque, si se ha sabido escuchar y se ha analizado esa petición, le hemos encontrado sentido.



JUZGAR

En la 2ª lectura, san Pablo decía que "ha recibido la gracia del apostolado para suscitar la obediencia de la fe". Demasiadas veces la vida de fe se ha entendido y se sigue entendiendo por muchas personas como una imposición de la autoridad eclesial, un conjunto de normas y preceptos que no se sabe muy bien por qué pero 'hay que obedecerlas' (todavía hay personas que siguen preguntando si en determinada fiesta 'es obligación oír Misa'). Desde esta concepción de la vida de fe, no es de extrañar que en la mayoría de personas surja la 'desobediencia'.

Sin embargo, la obediencia de la fe es algo mucho más profundo, y este cuarto Domingo de Adviento nos invita a vivir esa obediencia desde su sentido original como 'saber escuchar', una obediencia que en todo momento respeta la libertad de la persona, y la Palabra de Dios que hemos escuchado nos ha ofrecido varios ejemplos de obediencia y desobediencia.

En la 1ª lectura hemos escuchado que "el Señor habló a Ajaz y le dijo: «Pide un signo...»" Ajaz está en una situación política muy complicada y Dios le invita a confiar en Él. Pero Ajaz no quiere escuchar, prefiere quedarse en sus seguridades políticas y por eso responde negativamente, aunque disfrazando su respuesta de una falsa piedad: "No lo pido, no quiero tentar al Señor". Ajaz decide libremente no obedecer la petición de Dios y seguir su propio criterio, pero no le servirá de nada, porque "el Señor, por su cuenta, os dará un signo..." El Plan de Dios acabará cumpliéndose.

Y en el Evangelio hemos escuchado dos ejemplos de obediencia de la fe, no por obligación sino por saber escuchar. En primer lugar, María... esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. En el Evangelio según san Lucas (2, 26ss) se nos narra el momento de la Anunciación, y encontramos cómo María 'obedece', sabe escuchar el anuncio y lo reflexiona ("se preguntaba qué saludo era aquél... ¿Cómo será eso...?") y después da libremente su respuesta: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". María podría haber dicho 'no', pero a diferencia de Ajaz, Ella acoge el Plan de Dios aunque no lo acabe de entender, y por eso su aceptación es una muestra de obediencia de la fe.

Y también hemos contemplado a José. Él "era justo", procuraba que toda su vida se ajustase a Dios y a la Ley, y por eso la situación de María le provoca un conflicto y "decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel" que le comunica que todo esto forma parte del Plan de Dios. Y José 'obedece', sabe escuchar el mensaje de Dios y "cuando se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor". Igual que María, José acoge el Plan de Dios aunque no lo acabe de entender, y por eso su aceptación es otra muestra de obediencia de la fe.



ACTUAR

El Señor nos invita a celebrar la Navidad como lo que es: la actualización del nacimiento del Hijo de Dios hecho hombre. Y ante esta invitación debemos responder libremente, no por obligación.

Mirando a Ajaz, podemos preguntarnos si de verdad estamos dispuestos a acoger los 'signos' de la presencia de Dios, y a seguirlos, o preferimos 'desobedecer' como él y seguir con nuestros planes antes que abrirnos al Misterio del Dios hecho hombre y todo lo que esto significa para nuestra vida.

Mirando a María y a José podemos preguntarnos si sabemos escuchar a Dios en su Palabra, en la oración, en la Eucaristía... sobre todo ante los imprevistos, contratiempos y dificultades que la vida nos presenta, y si estamos dispuestos a 'obedecer' por la fe, libremente, aunque no entendamos cómo se va a desarrollar el Plan de Dios y aunque eso suponga cambiar nuestros propios planes.

Lo que es y significa la verdadera Navidad ocurrirá, lo acojamos o no. Ojalá vivamos la obediencia de la fe y sepamos escuchar el gran anuncio: "Hoy os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor".